Estados Unidos: presupuesto y déficit público

JORDI FORNELLS DE FRUTOS*

El presente artículo busca presentar las características esenciales de la política fiscal y presupuestaria de EEUU desde 1992, prestando especial atención a las diferencias entre la Administración del Presidente Clinton (1992-2000) y la del Presidente Bush. Se analizan también las perspectivas futuras de las finanzas públicas y las propuestas de reforma del sistema presupuestario.

Palabras clave: presupuesto del Estado, déficit público, administración pública, política fiscal, sistema presupuestario, EEUU.

Clasificación: H61, H62, N40.

1. Introducción

Las perspectivas de las finanzas públicas en EEUU han cambiado durante los últimos años de manera radical. A finales de los años 90 la mayoría de los analistas consideraba que los superávit públicos se iban a ir sucediendo sin pausa, llevando a la deuda pública norteamericana a la desaparición. Incluso la propia Reserva Federal se empezó a plantear como la disminución de los bonos públicos podía afectar a los mercados financieros, y que alternativas existían para sustituirlos (1). Sin embargo en la actualidad la situación es justo la contraria. Los déficit públicos se van acumulando y su cuantía no deja de crecer. Esto es consecuencia de la disminución de la actividad económica, un fuerte crecimiento del gasto público (sobre todo en capítulos de defensa y seguridad pública, prioridades políticas de la Casa Blanca tras el 11 de septiembre 2001) y de los recortes impositivos aprobados por iniciativa del presidente Bush en mayo de 2001 y mayo de 2003.

Esta evolución de las cuentas públicas ha sido parecida en países europeos como Alemania o Francia. Sin embargo la respuesta política ha sido totalmente diferente. En Europa, el denominado Pacto de Estabilidad que los Países miembros del euro han firmado limita la capacidad de estos países para acumular déficit públicos, y existe cierto consenso dentro de los gobiernos para evitar medidas políticas que los agraven. En EEUU el gobierno rebaja la importancia de los déficit públicos de cara al crecimiento económico, y de hecho ha sido el principal impulsor de una política fiscal expansiva que ha incrementado su cuantía.

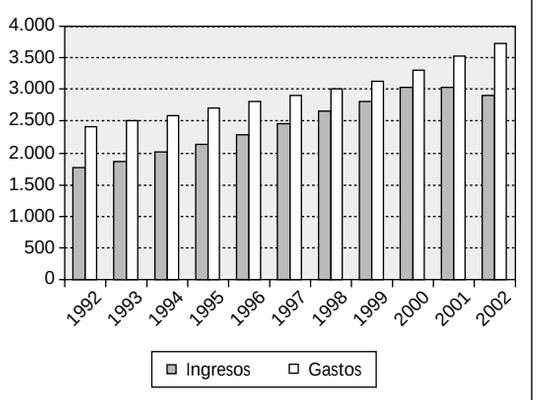
Aunque son las finanzas del gobierno federal de EEUU las que por razones cuantitativas centran la atención de los analistas, la situación a nivel estatal y local también es muy deficitaria. Además en estos casos, el margen de actuación es más limitado, dado que por ley, la mayoría de estas entidades administrativas deben mantener un déficit cero (2). Sin embargo, esta regla sólo se refiere a gastos e ingresos corrientes, por lo que

* Becario de Macroeconomía de la Oficina Económica y Comercial de España en Washington DC.

(1) Ver comparecencia de Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal, ante el Comité de Presupuestos del Senado. *Outlook for the Federal Budget and Implications for Fiscal Policy*. 25 de enero 2001. *http://www.federalreserve.gov/boarddocs/testimony/2001/20010125/default.htm.*

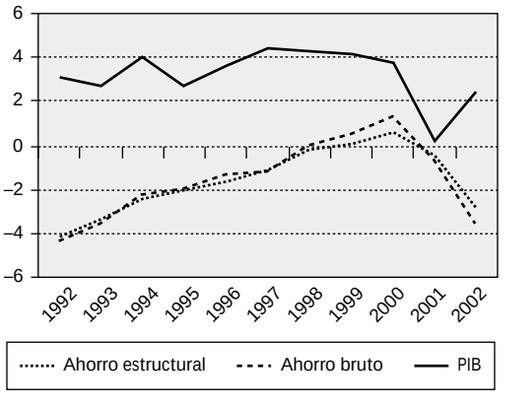
(2) A nivel estatal, todos los Estados menos Vermont.

GRAFICO 1
GASTOS E INGRESOS AA.PP.
(Millardos de dólares)



Fuente: Bureau Economic Analysis.

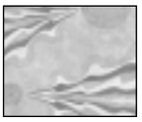
GRAFICO 2
EVOLUCION PIB, AHORRO BRUTO Y AHORRO ESTRUCTURAL
(Porcentaje PIB)



Fuente: Fondo Monetario Internacional.

numerosos proyectos de infraestructuras y otras inversiones se financian emitiendo deuda pública, y no se contabilizan a la hora de calcular el déficit. Por otra parte, también se recurre a contabilizar por adelantado los ingresos, o a retrasar la contabilización de los gastos con la finalidad de respetar el límite de déficit cero. Aun así, la respuesta mayoritaria desde estos niveles está siendo reducir fuertemente el gasto y aumentar la carga fiscal (3), lo que está compensado en parte las políticas expansivas del gobierno federal.

Antes de entrar a analizar las cuentas públicas de EEUU es necesario aclarar que se entiende por déficit público en EEUU, dado que este concepto no es exactamente igual al utilizado en Europa. Cuando se publican y anuncian los datos de déficit público en EEUU, en realidad se está anunciando el saldo de los gastos e ingresos corrientes del gobierno, o lo que es lo mismo, el ahorro bruto. Éste excluye los gastos de inversión bruta, el consumo de capital fijo y otros conceptos de la cuenta de capital. Si estos se añadiesen, se obtendría capacidad-necesidad de financiación del gobierno, que es el concepto de déficit público que se utiliza en Europa. Por regla general, el ahorro bruto suele estar por encima de la capacidad-necesidad de financiación. Esto hace que las cifras oficiales de déficit público de EEUU estén infravaloradas en relación con el resultado que se obtendría utilizando la metodología europea.



COLABORACIONES

2. Cuentas públicas en EEUU: 1992-2002

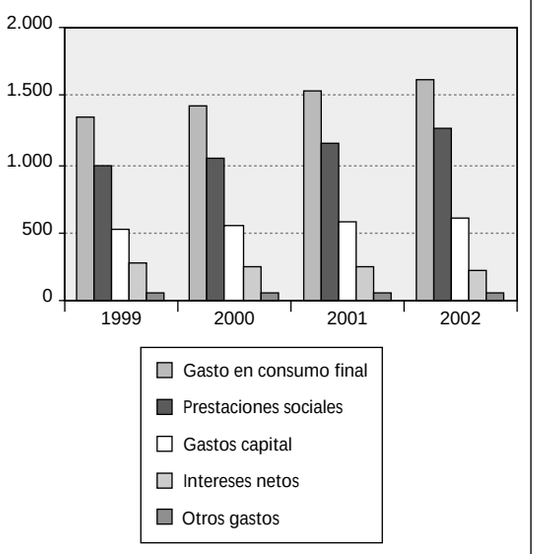
2.1. Administraciones Públicas

Hasta el año 2001 la tendencia de las cuentas públicas norteamericanas ha sido de convergencia hacia el equilibrio cero, hasta llegar incluso al superávit. A partir de ese año, la situación da un giro de 180 grados, y las finanzas públicas empiezan a deslizarse de nuevo hacia el déficit.

Durante el mandato del presidente Clinton, se produce una fuerte contención del gasto público, que pasó de representar el 38,3 por 100 del PIB en 1992, al 33,8 por 100 en el año 2000. En términos reales, hasta 1998 el gasto público creció anualmente dentro de la banda 1-2 por 100, y sólo en los dos años siguientes su crecimiento interanual subió al 3 por 100. Esta tendencia de contención del gasto público se revirtió con la llegada de George W. Bush a la Casa Blanca, y en 2002 éste pasó a representar el 35,6 por 100 del PIB. Desde el punto de vista del ingreso, el fuerte crecimiento económico registrado entre 1992 y 2000 permitió que los ingresos públicos creciesen en términos reales a una media anual de 5 por 100. En contraste, la crisis económica

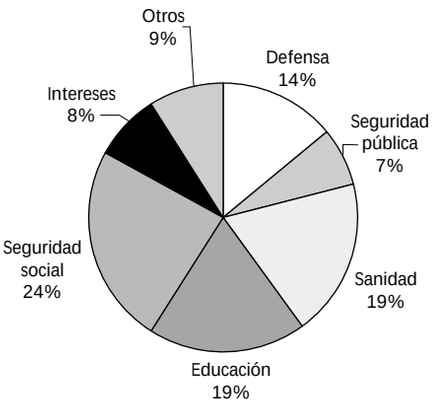
(3) Entre julio 2002 y junio 2003, 37 Estados se vieron obligados a hacer recortes presupuestarios extraordinarios, y 29 a aumentar los impuestos. Ver estudio de la *National Governors Association* (2003). *The Fiscal Survey of States*. *http://www.nga.org/cda/files/FSS0603.pdf.*

GRAFICO 3
GASTO PUBLICO POR CAPITULOS 1999-2002
(millardos de dólares)



Fuente: Bureau Economic Analysis.

GRAFICO 4
GASTO PUBLICO POR FUNCIONES. AÑO 2001



Fuente: Bureau Economic Analysis.

de 2001 y las rebajas fiscales aprobadas ese año hicieron caer en términos nominales los ingresos públicos durante los dos años siguientes (Gráfico 1).

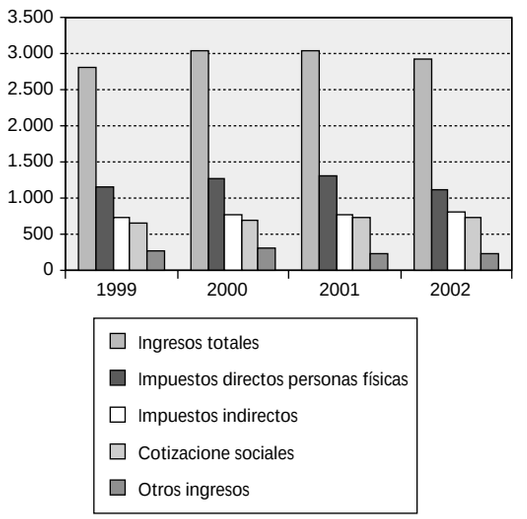
La anterior evolución de las cuentas públicas se traduce en una caída sostenida y sin interrupciones del déficit público, que pasa de representar el 5,9 por 100 del PIB en 1992, a convertirse en un superávit equivalente al 1,4 por 100 del PIB en 2000. En los dos años siguientes esta positiva evolución se revierte, y en 2002 el déficit pasa a representar el 3,4 por 100 del PIB. Es necesario indicar que esta evolución tiene causas eminentemente estructurales. Si estudiamos los datos del ahorro bruto sin ajustar y el ahorro bruto estructural, queda patente que el factor coyuntural tiene poco peso, dado que la diferencia máxima (se produce en 2002) es de sólo 0,7 puntos porcentuales (Gráfico 2).

Si analizamos el gasto público por capítulos, destaca la caída en el peso relativo sobre el total de los intereses, que han pasado de representar casi el 10 por 100 en 1995 a un poco más del 5 por 100 en el 2002. Una de las causas es la fuerte caída de los tipos de interés oficiales, que pasaron del máximo de 6,5 por 100 en 2000 al 1,25 por 100 en el 2002. La contención en el crecimiento del volumen nominal de deuda pública, posibilitada por la favorable estado de las cuentas públicas, también ha contribuido a esta evolución. Otro capítulo que presenta un cambio en su peso relativo es el de prestaciones sociales, que pasa de pesar el 30 por 100 en 1992, a alcanzar casi el 34 por 100 en 2002. Este cambio tiene gran parte de su origen en el aumento de los costes de la sanidad, lo que aumenta el coste de la cobertura sanitaria pública a los mayores de edad y a las personas con rentas bajas (Gráfico 3).

Estudiando el gasto público según las funciones que cubre, apreciamos que los grandes aumentos en el peso relativo (sobre el total de gastos corrientes) se han producido en sanidad (del 16 por 100 en 1992 al 19 por 100 en 2001), educación (16 por 100 al 19 por 100 en mismo periodo) y seguridad pública (6 por 100 en 1992 al 8 por 100 en 2002). La gran bajada se produce en defensa, que pasa de representar casi el 19 por 100 en 1992, a poco más del 13 por 100 en 2000. Tras los ataques del 11 de septiembre esta tendencia se ha revertido, y en 2002 defensa representaba el 14 por 100 con perspectivas de seguir subiendo (Gráfico 4).

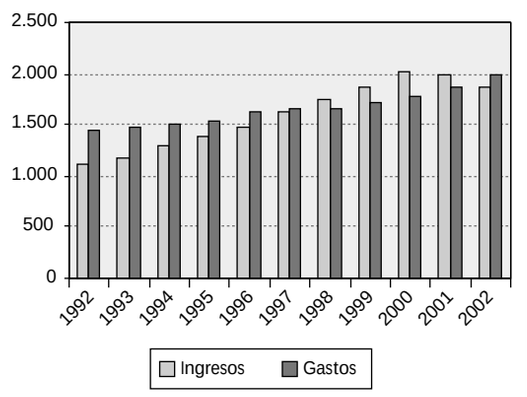
Dentro de los ingresos públicos, la principal fuente son los impuestos directos sobre las personas físicas (primordialmente impuesto de la renta), que en 1992 representaban el 36 por 100 de los ingresos totales, y en 2001 alcanzaron el

GRAFICO 5
INGRESOS FISCALES EEUU 1999-2002
(Millardos de dólares)



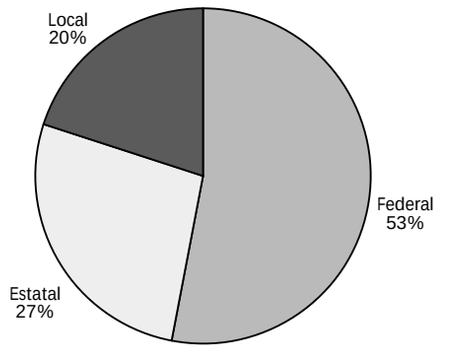
Fuente: Bureau Economic Analysis.

GRAFICO 6
GASTOS E INGRESOS GOBIERNO FEDERAL
(Millardos de dólares)



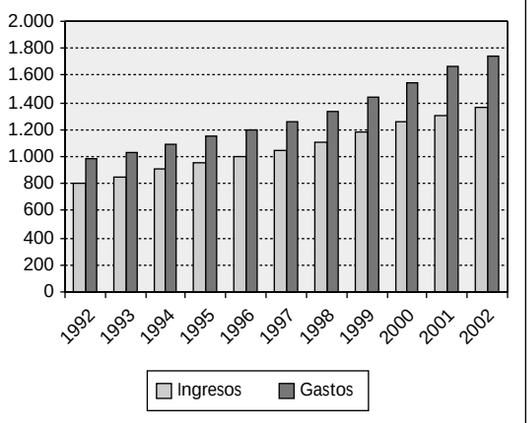
Fuente: Bureau Economic Analysis.

GRAFICO 7
CUOTA GASTO PUBLICO CORRIENTE POR ADMINISTRACION, 2001



Fuente: US Census.

GRAFICO 8
GASTOS E INGRESOS ESTATALES Y LOCALES
(Millardos de dólares)



Fuente: Bureau of Economic Analysis.

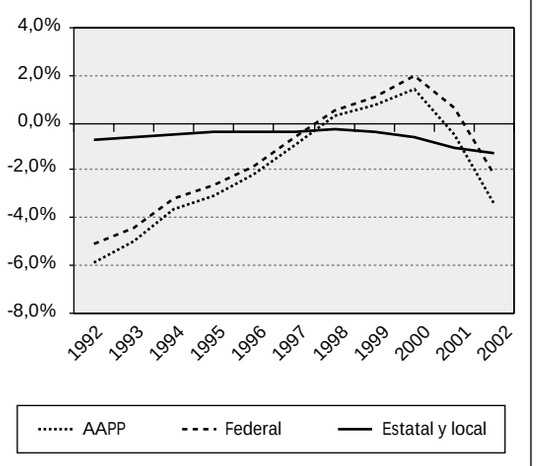
COLABORACIONES

43 por 100. En 2002 se produce un salto hacia abajo de este capítulo (38 por 100), producto de la rebaja impositiva aprobada en 2001, que afectaba primordialmente al impuesto de la renta. A más distancia y con un peso más estable se sitúan los impuestos indirectos (peso medio de 27 por 100) y las cotizaciones sociales (peso medio del 25 por 100). En cambio, el impuesto de sociedades tiene una importancia marginal, dado que recoge sólo el 8 por 100 de los ingresos (Gráfico 5).

2.2. Gobierno federal, Estados y entidades locales

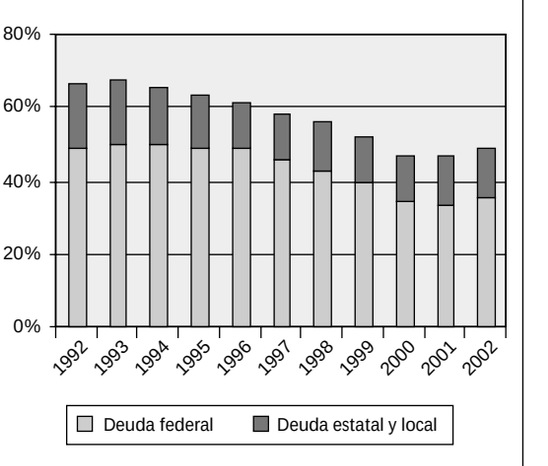
Estudiando las cuentas públicas diferenciando entre los diferentes niveles administrativos se aprecia que el papel primordial lo ocupa la Administración federal (Gráfico 6). Recauda una media del 65 por 100 de los ingresos públicos totales, y sus principal fuentes de ingresos son los impuestos directos sobre personas físicas (media 45 por 100 de sus ingresos) y cotizaciones sociales (media de 37 por 100 de sus ingresos). Su peso dentro del gasto público final total (Gráfico 7) es un poco menor y está en retroceso (del 60 por 100 en 1992, al 53 por 100 en 2002), dado que las transferencias al resto de niveles administrativos

GRAFICO 9
EVOLUCION DEFICIT PUBLICO
(Porcentaje PIB)



Fuente: Bureau Economic Analysis.

GRAFICO 10
DEUDA PUBLICA DEL ESTADO
(Porcentaje PIB)



Fuente: Federal Reserve.

están aumentando (del 6 por 100 en 1992, al 8 por 100 en 2002).

Por debajo de la Administración federal se sitúan los Estados (27 por 100 del gasto público en 2001) y a más distancia las entidades locales (4) (20 por 100 gasto público en 2001) (Gráfico 8). Para estas dos últimas administraciones las principales fuentes de ingresos son los impuestos indirectos (media 50 por 100 de sus ingresos) y las transferencias federales (media 20 por 100 de sus ingresos).

Si nos centramos sólo en el déficit público vemos que las administraciones estatales y locales siempre ha mantenido déficit públicos, pero estos apenas han oscilado (entre el 0,3 por 100 PIB de 1996 y 1998 y el 1,2 por 100 PIB de 2002), aunque las perspectivas para los próximos años son de aumento. En cambio la Administración federal ha sufrido grandes oscilaciones en el equilibrio de sus cuentas, pasando de un déficit del 5,1 por 100 PIB en 1992 a un superávit del 2,0 por 100 PIB en 2000, y nuevamente un déficit del 2,1 por 100 PIB en 2002 (Gráfico 9). En este caso, las previsiones futuras son mucho más pesimistas.

2.3. Deuda pública

Otro indicador macroeconómico que refleja fielmente la evolución de las cuentas públicas estadounidenses es la deuda pública (5). A mediados de los años 90 alcanzó su máximo como porcentaje del PIB (casi 68 por 100). En los subsiguientes años, los superávit acumulados y el fuerte crecimiento del PIB erosionaron este porcentaje hasta su mínimo de 2001 (46,4 por 100). Con el deterioro de las finanzas a partir de ese año, la tendencia se ha revertido, y la deuda pública representaba el 48,7 por 100 del PIB a finales de 2002. En términos nominales, la deuda pública creció desde 4,2 billones de dólares en 1991 hasta 4,9 billones de dólares 1998, cifra en la que se estabilizó durante unos años, y que luego bajó a 4,6 billones en el 2001. A finales del 2002 la deuda pública ha subido a 5,1 billones de dólares. Sin embargo, si comparamos estos niveles de deuda pública con los de las economías avanzadas de la Unión Europea y Japón, queda claro que EEUU tiene en principio todavía bastante margen para endeudarse. Si se analizan de manera separada la deuda pública federal y la

(4) Primordialmente condados y municipios.

(5) Como dato de interés, cabe señalar que entre el público existe cierta confusión ante los datos de deuda pública de EEUU. Esto se debe a que la deuda pública total emitida es casi el doble de la que esta en manos del público. El resto se acumula en cuentas del propio Departamento del Tesoro de EEUU, y sirve como mero indicador contable de los superávit acumulados en ciertos programas, sobre todo en la Seguridad Social, que se han transferido para financiar otros gastos públicos. Económicamente, el efecto de esta deuda pública es nulo, dado que su pago resulta en transferencias intrapresupuestarias.

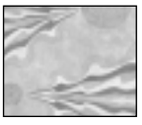
CUADRO 1*					
	2003	2004	2005	2006	2007
Ahorro bruto federal ..	–4,2%	-4,2%	–2,6%	–1,9%	–1,6%
Deuda federal / PIB.....	37,3%	39,6%	41,0%	40,3%	39,6%

* Los datos se dan para el año fiscal (octubre año anterior – septiembre año en curso).
Fuente: Budget of the US Government. Fiscal year 2004. Mid-session review.

estatal/local, queda patente que ambas tienen una evolución paralela, aunque la segunda nunca dejó de crecer en términos nominales y se empieza a deteriorar un año antes (2000). En 2002 la deuda pública federal representó un 70 por 100 de la deuda pública total, y a lo largo de todo el periodo analizado este porcentaje se ha movido en el rango 70 por 100-80 por 100 (Gráfico 10).

3. Perspectivas de futuro de las cuentas públicas

Las proyecciones de gastos e ingresos públicos de cara a los próximos años se han deteriorado significativamente en muy poco tiempo. Este deterioro es reconocido por el mismo ejecutivo, que en menos de 6 meses ha aumentado la previsión de ahorro bruto negativo del gobierno federal en más de un 50 por 100 para los años fiscales 2003 y 2004 (octubre 2002-septiembre 2003; octubre 2003-septiembre 2004). Estas nuevas previsiones prevén una reducción paulatina del ahorro bruto negativo gobierno federal y del ratio deuda pública federal / PIB (Cuadro 1).



COLABORACIONES

Esta revisión se ha producido tanto en el capítulo de ingresos (a la baja debido a la menor actividad económica), como en el de gasto (al alza debido a los gastos adicionales de la guerra en Irak, transferencias a los estados y en ciertos programas sociales). Incluso una vez revisadas, se puede afirmar que las previsiones de ingresos y gastos federales para los próximos 10 años de la Casa Blanca son excesivamente optimistas.

Las reducciones de impuestos introducidas en el 2003 expirarán sobre el papel en el 2009. Esto se introdujo para limitar de manera artificial el coste de la reforma, que se calcula sobre proyecciones a 10 años. Sin embargo, políticamente es poco probable que una vez llegada esa fecha, muchas de esas reducciones no se prorroguen. Además el gobierno está apostando mucho sobre el efecto expansivo sobre la economía de estas reducciones, cuando la mayoría de los modelos económicos consideran que su efecto a largo plazo será negativo si no se ven acompañadas por disminución del gasto público que eviten el crecimiento excesivo de la deuda pública (6), algo que parece que no va a ocurrir. Desde el punto de vista del gasto, las previsiones de la Casa Blanca no contabilizan los posibles gastos de la presencia estadounidense en Irak y Afganistán a partir del 2004, no tienen en cuenta los costes adicionales para la reconstrucción de Irak, ni incluyen los costes la reforma del *Medicare* prevista (7). También implican una contención del gasto discrecional (gasto público que se aprueba año a año) a un crecimiento anual del 4 por 100 (entre 1998 y el 2003 creció a una media del 7,4 por 100), algo que no es del todo creíble, dado que en el Congreso de EEUU han expirado las normas de control de gasto contenidas en el *Budget Enforcement Act* (BEA) (8).

Hay especial preocupación sobre la sostenibilidad presupuestaria de la política social de EEUU. Sus principales componentes son la seguridad social, con la que se asegura una pensión mínima a cada trabajador, el programa Medicare, que otorga cobertura sanitaria a los mayores de 65 años, y el programa *Medicaid*, que otorga asistencia sanitaria a personas con rentas bajas. Estos tres programas representan

(6) Según la teoría económica más aceptada, un aumento en la deuda pública crea un «crowding out» en los mercados de deuda privada, y una subida de los tipos de interés reales en la economía. Esto afecta negativamente a la inversión privada y a largo plazo al crecimiento.

(7) El programa Medicare cubre parte de los gastos sanitarios de los mayores de 65 años. Se quiere ampliar para cubrir parte del coste de los medicamentos recetados mediante un sistema de seguros privados. El coste previsto de esta reforma es de 400.000 millones de dólares durante los próximos 10 años.

(8) Esta norma diferenciaba entre dos tipos de gasto: discrecional y obligatorio (primordialmente prestaciones sociales). El primer tipo de gasto se dividía en varias categorías, y cada una tenía un techo máximo acordado entre el Congreso y el Presidente. No era posible transferir partidas entre categorías. Para el segundo tipo de gasto (y para las cotizaciones sociales) se aplicaba el sistema «pay as you go». Según este sistema, cualquier alteración legislativa que cause una reducción de ingresos o aumento de gastos en el año en curso y los cuatro siguientes, debe ser compensado con un aumento de los ingresos o una disminución de los gastos en otros capítulos.

un tercio del total del gasto público federal (850 millardos de dólares en 2002). Los dos primeros, seguridad social y *Medicare*, son sobre el papel programas auto-sostenibles cuyo gasto se financia con las contribuciones de los trabajadores, bajo la premisa de que los futuros trabajadores cubrirán con sus contribuciones los beneficios de los actuales cotizantes. Y aunque en la actualidad ambos programas tienen un superávit, la dinámica demográfica (mayor esperanza de vida, menos trabajadores) va a revertir esta tendencia. Otra característica especial de estos programas es que sus superávit se han dedicado a la adquisición de deuda pública, o lo que es lo mismo, se han utilizado para financiar otros gastos públicos. Esta deuda pública se ha acumulado en fondos al nombre de estos programas sociales, pero su valor es meramente contable, dado que es deuda que la propia administración pública ha contraído consigo misma. Por ello se puede decir que en la actualidad la administración no tiene nada ahorrado para hacer frente al futuro crecimiento de gastos sociales, por lo que éste se tendrá que financiar con un aumento de impuestos. Desde estas premisas, cada vez más voces afirman que los programas sociales son insostenibles y que es necesaria su reforma, hacia un sistema de provisión privada. Sin embargo, políticamente esta es una posición muy difícil de defender abiertamente, y es dudoso que se pueda rebajar el papel del gobierno sin alterar la finalidad de garantía de un bienestar mínimo. En la actualidad la tendencia política va hacia un aumento del gasto público en política social combinado con una mayor previsión privada.

4. Propuestas de reforma del sistema presupuestario

Las grandes diferencias entre lo que se preveía hace dos años y lo que efectivamente ha ocurrido en la actualidad han dado lugar a un debate público sobre la necesidad de contabilizar más adecuadamente los gastos e ingresos públicos, para que así los legisladores puedan tener en cuenta las consecuencias a largo plazo de las políticas fiscales y de gasto. Se ha empezado a poner en duda en ciertos círculos la solvencia de los instrumentos disponibles para medir el estado de las finanzas públicas.

Hasta ahora el principal indicador utilizado es el déficit o superávit de las administraciones públicas. Sin embargo éste presenta el problema de que no tiene en cuenta las posibles obligaciones futuras del sector público. Para remediarlo, se hacen proyecciones de este indicador para cada uno de los diez siguientes años. Pero dado que gran parte de los gastos presupuestarios federales (más del 60 por 100) vienen vinculados por normas ajenas al presupuesto, el déficit público no puede medir si la política de gasto es sostenible a largo plazo (más de 10 años). Otro indicador utilizado para medir las obligaciones futuras es el de la deuda pública. Sin embargo, la deuda pública sólo recoge las obligaciones futuras legalmente vinculantes en la actualidad, y deja fuera las obligaciones que derivan de la política de gasto público, en concreto la política social. La deuda pública puede servir como un instrumento de control de las finanzas públicas, dado que es el Congreso de los EEUU quien autoriza al Departamento del Tesoro a emitir una cierta cantidad de deuda pública, parte de la cual está en manos del público y el resto en manos del propio gobierno estadounidense. Para superar esa cantidad es necesaria una nueva autorización que incremente el límite. No obstante, este instrumento no es muy efectivo, dado que la no concesión de autorización llevaría al bloqueo total del gobierno y a la desestabilización de los mercados financieros, en los que los bonos públicos son uno de sus instrumentos más líquidos.

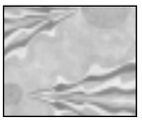
Se han presentado propuestas en favor de utilizar junto a los actuales instrumentos contables indicadores acumulativos, que recojan el valor actual de la suma de todos los ingresos y gastos futuros. Uno de los impulsores de este sistema es Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal. Sin embargo, los proponentes reconocen que estas proyecciones son aventuradas, en tanto que sus resultados son bastante sensibles a los supuestos utilizados. Según que supuestos de crecimiento económico, crecimiento demográfico, y crecimiento de gasto sanitario se utili-

cen, las conclusiones varían muchísimo. En línea con esta propuesta, un estudio elaborado por antiguos miembros de la administración de George W. Bush (9) concluye que utilizando dichos indicadores acumulativos, existe un desequilibrio intertemporal de 44,2 billones de dólares en valor actual, y que sería necesario subir los impuestos 16 puntos porcentuales para cubrirlo. Sin embargo, en ambos casos el análisis es muy sensible a los supuestos económicos asumidos. En especial los resultados del análisis varían significativamente si se alteran la tasa de descuento utilizada y el ritmo de crecimiento anual de los gastos médicos.

Por otra parte, desde la Casa Blanca se quieren impulsar la aprobación de una serie de mecanismos que permitan controlar el crecimiento del gasto a la hora de elaborar y aprobar el presupuesto:

• Prorrogar los instrumentos de control del gasto contenidos en la BEA, que expiraron en octubre 2002.

• Hacer vinculante la resolución previa a la aprobación del presupuesto, que fija los niveles globales de ingreso, gasto y deuda para el año presupuestado.



COLABORACIONES

• Presupuestar cada dos años, a fin de que el Congreso pueda dedicar más tiempo a controlar la ejecución del presupuesto y resolver los problemas que se susciten.

• Dar poder de veto al presidente para vetar individualmente ciertas partidas presupuestarias (10).

Sin embargo no existe un especial impulso político para sacar adelante estas reformas, por lo que es dudoso que finalmente se aprueben. Más aun, el poder de veto individual de partidas presupuestarias estuvo vigente a mediados de los años 90, y fue declarado inconstitucional por el Tribunal Supremo.

(9) GOKHALE, J. y SMETTERS, K. (2003): *Fiscal and Generational Imbalances. http://www.aei.org/docLib/20030723_ SmettersFinalCC.pdf* .

(10) Es bastante común que durante la tramitación del presupuesto, algunos legisladores introduzcan partidas dirigidas a beneficiar a los electores de una circunscripción concreta, con la finalidad de facilitar las posibilidades de reelección del representante de esa circunscripción. Suelen ser partidas pequeñas que pasan desapercibidas durante el proceso de aprobación, pero que juntas tienen un peso bastante importante.

5. Conclusión

Aunque es evidente que las rebajas fiscales impulsadas por la Casa Blanca en 2001 y 2003 han servido a la economía estadounidense para recuperarse de la recesión económica sufrida entre marzo y noviembre de 2001, no está claro que hayan sido el instrumento más eficaz para conseguir la reactivación de la demanda. En general, gran parte de las reducciones impositivas estaban sesgadas hacia las rentas más altas, con menor propensión marginal al consumo.

La previa existencia de un superávit estructural y el bajo ratio de deuda pública frente al PIB dan cierto margen para que las políticas fiscales expansivas tengan efecto sin desequilibrar a la economía. Sin embargo, el hecho de que el gasto siga creciendo a niveles muy altos a pesar del supuesto objetivo oficial de contención, hace temer por la viabilidad de las actuales políticas fiscales y presupuestarias. La capacidad de ciertos legisladores para introducir de manera más o menos velada partidas presupuestarias adicionales con fines electoralistas (11), sigue limitando la efectividad de cualquier política oficial de control de gasto, no siendo muy factible que se aprueben instrumentos que la restrinjan.

Por último, es necesario remarcar la situación en la que se encuentran las finanzas públicas de los Estados y las entidades locales. Estos niveles administrativos se están viendo obligados a poner en marcha políticas fiscales y de gasto contractivas, que están compensando parcialmente el efecto de las políticas expansivas de la administración federal. Los problemas de los Estados y entidades locales se ven agudizados por el hecho de que desde el nivel federal se les están imponiendo obligaciones de gasto (sobre todo en materia de seguridad nacional) no compensadas con un aumento de las transferencias. Se hace necesario una mayor coordinación entre los diferentes niveles administrativos para evitar políticas fiscales y de gasto contradictorias, que podrían poner en peligro la estabilidad macroeconómica de EEUU a medio/largo plazo.

(11) Descrita popularmente con el intraducible término de «pork barrel».